

versión de una parte de la deuda, efectuada en 1890 ó 1891, ha impuesto al Erario de Cuba, por inhabilidad del Ministro señor Fabié, una carga de \$ 50,232,500 entre los cuales figuran los intereses de \$ 20,400,000, parte de un empréstito efectuado para recoger el billete despreciado del Banco Español de la Habana, y que en lugar de aplicarse inmediatamente á su objeto, se dieron en préstamo durante varios meses al Banco de España, de Madrid, para salvarlo de una gran crisis.

Cuando estalló en 1868 la revolución de Yara, no se habían aún amortizado las deudas provenientes de los conflictos con Santo Domingo, México y el Perú; se cuadruplicó el presupuesto de 1850; en 1894-75 fueron 52½ millones los ingresos y cerca de 40½ millones los gastos; "entre tanto (sigue diciendo el señor Cancio Villa Amil, página 32,) los servicios reproductivos, como son los de carácter civil, se estacionan, y en treinta años apenas da un paso la isla en el camino de su civilización y fomento."

Ya volveré sobre esto al hablar de los presupuestos: por ahora no saldré de lo concerniente á la deuda.

R. M. MEROHÁN.

[Continuará.]

A CUBA.

[ODA HERÓICA.]

Y ya que España no oye del siglo las razones, en fragorosa lucha la voz de los cañones, las leyes de Monroe que te haga conocer.

"Cuba es de los cubanos" y en vano es que pretenda de la justicia el fallo borrar en la contienda; que al fin lo grande y noble lo justo ha de vencer!

M. C. BONILLA.

¡Oh musa! salve, que inspiraste á (Homero los portentosos cantos de la Iliada: á mi socorro acude que te espero como el que con el alma atribulada naufrago aguarda salvador velero, como el que en su recóndita morada respirar quiere el aire placentero, como aquel q' en la noche triste y fría ver anhela la luz del nuevo día.

¡Oh santa libertad, del cielo herencia, de Dios emanación perfecta y pura, de hombre y pueblos intrínseca potencia;

perfumé descendido de la altura para hacer llevadera la existencia; enseña que indicando la futura suerte está de los hombres y su esencia: yo te saludo con fervor profundo porq' eres guía y luz del Nuevo Mundo!

En un paraje y con adulto ceño dice un jóven: "si dura el señorío de Iberia sobre mí, ¿durará el sueño, la insensibilidad del brazo mío,

cuando, por poderoso, tiene empeño en sojuzgar mi ingénito albedrío? ¿Por qué, por qué inclinar la frente (herida cuando es mi ley el levantarla erguida?

Y correr siente por sus tensas venas hirviendo sangre que le inflama y hierre, y al ver que sus arterias están llenas del ardor tropical y fuego, quiere destrozar las ibéricas cadenas, aunque en la lid honrosa sucumbiere. Su espada lista está para lo ofensa y es su brazo el baluarte á su defensa.

Ese joven es...Cuba hermosa y bella, que sometida está á extranjero yugo, del antillano cielo osada estrella que á Dios dotarla de fulgores plugo. Hoy pretende borrar la última huella del altivo español que es su verdugo y rasgar los hispánicos peniones, cambiando por los suyos sus blasones.

Con fervido entusiasmo mis acentos cara hermana, lanzar quiero; q' vibre y conmueva mi voz los elementos cual un cañón de mágico calibre, repitiendo los mares y los vientos: "Cuba, risueña Cuba, serás libre, Reina de las Antillas, serás grande si ágil machete tu guerrero blande!"

Si de España el orgullo y la venganza [za de Cuba el yugo á prolongar se aferra, los primeros destellos de esperanza en hechos se traduzcan y á la guerra dirigios, cubanos, con pujanza.

¡Los últimos confines de la tierra el fragor sentirán, de las batallas, del cañón el estruendo y las metrallas!

¡Martí, Martí, en dónde, dime, en [dónde tu valiosa persona has ocultado?

¡Dios de las libertades! ¿quién esconde la faz del más intrépido soldado? Y una voz misteriosa me responde: "yace el poeta en la fosa sepultado! ¡Una bala matóle en un combate, pero su pecho por su patria aun late!"

¿Será infructuosa sangre así vertida por aquel inclito guerrero y bravo? Nó, que allí está Maceo, cuya vida preciosa aun no ha sufrido menoscabo; mil hay allí que, en la última partida, la opresora cadena del esclavo sacudirán con sin igual empuje, porque el furor en sus entrañas ruge.

Bolívar, San Martín, Sucre, Ga- [marra y otros mil que brillaron en el suelo de la española América, desgarrada cada uno con su diestra el denso velo que presenciara impide la bizarra conducta del Cubano desde el cielo, y piden de la excelsa Omnipotencia para Cuba la ansiada Independencia.

El mundo de Colón está pendiente de tus hazañas y grandiosos hechos; de la tierra el más grande Continente anhelan se esclarezcan tus derechos por el magnate hollados del Oriente, y palpitan unisonos los pechos; porque es la libertad de Cuba hermana la santa Libertad Americana!

Benjamin D. Vidal.

COLABORACION.

Por Cuba.

(En la velada del club herédiano "El Grito de Yara".)

Con pena interrumpo, señores, el armonioso concierto de palabras

fraternales, de notas entusiastas que, evocadas por una misma idea —la libertad de Cuba— y arrancadas por un mismo sentimiento —la simpatía por su causa— brotan de todo labio noble y del tierno corazón de tanta niña hechicera.

Esta fiesta con que Heredia responde al llamamiento de Cuba; con que Heredia, la ciudad tenida por indiferente y retrógrada, contesta á los que así la apostrofan, me llena de satisfacción. Este concurso, en que el arte rinde culto á la Libertad, parece salmodiar las estrofas de ese himno continental, gigante, que América entonará por Cuba y que se escucha ya como el rumor de una música no muy lejana que se acerca y crece. En el mezclo yo mi nota, débil, perdida acaso, pero reveladora del anhelo de la juventud, siempre entusiasta por toda idea hermosa, siempre devota de esos ideales con destellos de sol, con blancura de virgen, con magestad de diosa.

Desde muy joven sentí amor por la causa cubana. En el colegio tuve por compañero un hijo de la "Perla esclava", y su entusiasmo ardiente despertó en mí esa simpatía que se tiene por el abatido noble, por el soldado herido, por el proscrito resignado. Cuando se hablaba de la riqueza de Cuba, de sus palmas poéticas, de sus hombres de letras, y de sus morenas risueñas, el pobre muchacho reía con mezcla de satisfacción y amargura, y exclamaba al fin lleno de esperanza: "Cuba será libre!"—Era la personificación del cubano, desde niño ofrecido á su patria, eternamente reconocido, de todos aquellos que los justifican ante el mundo. Yo, señores, los justifico ante vosotros.

Muy cerca de aquí, en el mismo mar que baña nuestras playas, está la "Isla esclava" luchando por su libertad. Hoy como en la pasada guerra de los diez años, se muestran bravos sus hijos, hoy como siempre protestan contra la dominación. Cuba nunca se ha sometido de grado; por eso tiene para el Derecho Natural y para nosotros, el derecho de pelear y de ser libre.

España poseyó la América latina mientras tuvo fuerzas bastantes para sostener su dominio; las valientes espadas de Hidalgo, Morelos, Bolívar, Sucre y San Martín, le dieron libertad, y hoy los pueblos que quisieron ser libres desplagan al aire sus pabellones y entonan todos su himno que repercute de nación en nación con el fragor del trueno en las faldas de los Andes.—Solo falta una estrofa en ese himno, y el pabellón de uno de los pueblos que más han luchado por su libertad.

Cuba, al empeñar su lucha, evoca la misma santa razón que

evocó la América entera, la razón del colono que quiere libertad, porque su suelo no es suelo europeo; porque su historia no es la tradicional del viejo mundo; porque su sangre no es la española pura, sino que corre mezclada con la de los valientes Incas del Perú y soberanos de Méjico que defendieron hasta el sacrificio su América querida. El americano, acostumbrado á mirar frondosidad en la selva, riqueza en el suelo, impetuosidad en los ríos y soberbia en las cordilleras, necesita para vivir la vida de la autonomía, que es la vida de la selva, del río y de la cordillera en América.

Cuba, al luchar por su libertad, evoca la misma razón que tuvieron nuestros abuelos del 56 y 57, sólo que éstos fue por mantenerla y aquella por conquistarla, y en su lucha han sido tan patriotas sus hijos, como nuestros antepasados; tan héroes, como nuestro Santamaría. ¿Y quién será aquél que no mire con entusiasmo la obra de nuestros soldados? Será, señores, quien no sienta simpatía por los republicanos de la Isla, quien no vea en su sacrificio el sacrificio de un hermano, quien mire su causa con indiferencia y desdén. El que tal conducta siga, desdeña nuestras glorias y nuestros héroes, porque desprecia el sentimiento de libertad, que es uno en la hermandad humana; porque el mundo civilizado es una misma familia cuando profesa una misma doctrina, cuando reverencia una misma idea.

Mas, si fuéramos tan egoístas que no profesáramos los principios de la hermandad humana ó del americanismo, y no consideráramos como hermano aquel pedazo de América, nos bastaría conocer la multitud de patriotas que se han sacrificado en aras de la República Cubana y en cuya lista figuran hombres de ciencia, poetas, artistas, mujeres, ancianos y estudiantes, para mirar ese empeño como el esfuerzo supremo de la ciencia en persecución de la verdad; como la más alta aspiración del arte y del sentimiento; como la conseja más sabia del anciano; como la ambición excelsior del estudiante; como la idealidad más grata y querida de la mujer!

Carlos Manuel de Céspedes fué el primer caudillo que en 1868 logró levantar una insurrección que se mantuvo por 10 años. El juramento patriótico que hicieron en Demajagua, él y 100 hombres más, es el compromiso solemne que lanzó á los cubanos á la pelea; es la obligación sagrada que los inspira hoy; es el reto sostenido que los hace morir con la palabra Libertad en los labios y en el corazón la esperanza. Seis años más tarde, en el campamento de San Lorenzo, moría Céspedes, víctima de la traición, alevó-